

DEBE DEVOLVRSE INMEDIATAMENTE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR A LAS AUTORIDADES
LEGITIMAMENTE CONSTITUIDAS



Según COPREFA y alguno de los ~~mémbroes~~ de la Junta de Gobierno la Universidad de El Salvador fue intervenida casualmente por exigencias militares del cateo de La Fosa. Nadie se cree esto sino todo lo contrario. Se cateó La Fosa para poder entrar sin vergüenza en la Universidad de El Salvador. Ya fue un gran error hacerlo. Pero, si lo hidieron con ocasión del cateo da La Fosa, era lo lógico, que una vez termina da la operación se salieran de la Universidad. Pues no. Em vez de eso y para probar la lógica de su actuación y la ~~fsalsedad~~ falsedad de sus ~~declanzaciones~~ declaraciones se quedaron cateando la Universidad y hoy tenemos a ese Centro de Estudios intervenido militarmente como en lso tiempos de Lemusx y de Molina.

La intervención buscó armas y buscó pruebas de que la Universidad de El Salvador era uno de los cuarteles militares de la subversión, de las milicias o de las organi zaciones político-militares. Tras quince días de minuciosos cateos se ha demostrado palmariamente que la Universidad no era nada de esto. En este sentido ha sido un tremendo chasco del servicio de inteligencia de la Fuerza Armada y de los Cuerpos de Seguridad.

Ahora se nos dice que la Universidad de El Salvador no era un centro de estudios sino un centro de subversión. El conocimiento de los hechos y la lógica del racioci nio del que así habla deja mucho que desear. Al querer justificar una acción injusti ficable se caen en errores de esta magnitud. En efecto, no puede negarse que en la Universidad de El Salvador se desarrollaban actividades de las organiz~~ca~~ciones popu lares que el actual mandatario llama subversivas como Molina y Lemus llamaban sub versivas las ac~~ci~~ones de la Universidad de su tiempo. Pero menos aún puede negarse que la Universidad de El Salvador seguía dando formación académica a miles de estu diantes, que había cientos de profesores que daban sus clases con toda regularidad, que con regularidad daba nuevos profesionales al país, que tenía activos sus labora torios y sus bibliotecas; que prestaba en suma un servicio insustituible a la acti-



vidad educativa del país. Con las deficiencias que se quiera en la Universidad de El Salvador se daba posibilidad de educación superior a más de treinta mil estudiantes. El que fuera centro de subversión, según el mandatario televisivo, no quita el que fuera también centro de estudios.

Desde que fueron elegidas las nuevas autoridades mucho habían mejorado ~~las~~ cosas. Ya no se daban luchas intestinas entre los diferentes grupos estudiantiles; ya se estaba recuperando el pulso académicos. Había actividades para-universitarias, pero esto se debía a que hay pocos lugares para hacer política de oposición en este país que se dice democrático y esto no impedía mayormente el normal curso de las actividades académicas, fuera de las ocasiones en que la Guardia empezaba a tirotear la Universidad.

¿Y ahora qué? Pues, ahora el remedio es peor que la enfermedad. Ahora sí que no hay actividad académica alguna, ahora se ha interrumpido el ciclo de los estudiantes, ahora se está haciendo un daño incalculable a treinta mil estudiantes y se está manteniendo en vilo a varios miles de trabajadores, que cobran su sueldo por su trabajo en la Universidad. La actividad política se trasladará a otro sitio y la actividad académica quedará trunco como en los tiempos de Lemus y de Molina.

Supongamos ahora que por poco tiempo. El mal sería menor, pero el mal está ya hecho. La vergüenza de la intervención ha caído sobre esta Junta y lo que es peor sobre la Fuerza Armada. Pero dejemos este mal. ¿Qué van a hacer ahora? Si el Gobierno impone nuevas autoridades, esto va a su poner en primer lugar una gran injusticia contra las elecciones ya habidas, en las que curiosamente perdió el candidato demócrata-cristiano, Dada Hirezi; en segundo lugar va a suponer que la Universidad no va a poder echar a andar antes de seis meses; en tercer lugar, va a suponer que cuando se abra o se vuelve a poner un CAPUES con su policía propia o se



va a volver a la anarquía universitaria, pues las nuevas autoridades se verían hostigadas por las organizaciones estudiantiles que ganaron las ~~1980~~ elecciones.

Mientras ~~xxx~~ tanto treinta y cinco mil familias quedarán en contra del Gobierno y lo que es peor toda la ecología universitaria quedará de nuevo desarticulada en El Salvador. ¿Qué van a hacer ~~dos~~ treinta mil estudiantes en paro? ¿Qué va a ser de la continuidad en la formación de profesiones y en el desarrollo de los ciclos académicos? ¿Qué va a ser de las otras Universidades que van a encontrarse con una presión política, que les va a imposibilitar su normal desarrollo?

El actual Gobierno no está en capacidad de dar una solución a la Universidad de El Salvador, pues ni las asociaciones de profesionales ni el Partido Demócrata Cristiano pudieron ofrecer solución viable tras la intervención militar de Molina. Por todo ello lo mejor que puede hacer es devolver cuanto antes la Universidad de El Salvador a las legítimas autoridades. Aunque les parezca mala la solución, cualquier otra es peor, no sólo para el país y para la educación universitaria que hoy es posible en El Salvador, sino aun para el propio Gobierno.

Una vez devuelta la Universidad, hoy mejor que mañana, las propias autoridades y los grupos políticos medirán mejor qué es lo que pueden hacer y qué es lo que no pueden, dada la ~~facilidad~~ facilidad con que pueden ser intervenidos militarmente. Y tras esta reflexión la Universidad mejorará. Esto será lo positivo que se puede sacar de tan lamentable equivocación.

Esto suena a una retirada y a una derrota. Pero más vale una retirada a tiempo que una catástrofe nacional. Y como catástrofe nacional debe verse una Universidad cerrada o una Universidad intervenida. Bastantes problemas tiene el Gobierno para meterse en otro como éste. La oposición no tiene su sede en las Universidades sino que tiene su sede en la realidad nacional y en el pueblo organizado. Lo que hacen las Universidades en el mejor de los casos es racionalizar esa oposición, prestándole la luz de la inteligencia.